

REVISTA ECONÓMICA

DEL

RIO DE LA PLATA

DIRECTOR: DOMINGO LAMAS

LA TRATA DE NEGROS

Y EL RIO DE LA PLATA

La trata de negros presenta en la historia económica del Rio de la Plata, el doble interés de haber sido el aliciente principal de sus primitivas comunicaciones marítimas y de constituir la parte mas importante de sus primeras inmigraciones trabajadoras.

Esto, como todo lo que se relaciona con nuestra historia especial económica, por lo comun solo ha ocupado accidentalmente á nuestros cronistas é historiadores, más dados, por lo general, á los ruidosos acontecimientos del órden político, que á lo que refiera á la constitución económica de nuestras sociedades, y que aquí, como en todas partes, ha ejercido una influencia tan decisiva en el destino de los pueblos como oscura y modesta parece á primera vista su acción.

Prescindiendo del aspecto limitado de nuestra historia especial, la materia tiene grande interés desde el punto de vista humanitario y del general de la América, y no está demás que la apreciemos en esta esfera mas lata, puesto que, ayudados con la luz que arroja, podremos estudiar, con mas acertado criterio, lo que se relaciona con los hechos mas propiamente locales.

Sin esa apreciación general, nos parecerá, por ejemplo, hasta inverosímil el siguiente hecho que, sin embargo, está completamente comprobado por la historia. Cuando Méjico, primero, el Perú, despues, se impusieron á la atención del mundo por la riqueza de sus

minerales, el Rio de la Plata se hizo conocer y apreciar en Europa por la trata de negros, y debido á ella fué causa de mayores conflictos que los que han originado las prodigiosas riquezas auríferas del nuevo continente.

Las circunstancias que dieron lugar á este comercio y las condiciones en que se verificaba, ofrecen vasto campo de meditación y provechoso estudio de los extremos á que puede llevar, aun en nuestra época, el estímulo, no refrenado, del interés individual. Ayer eran los negros los sacrificados, y los datos que al respecto anotamos horrorizan y sorprenden, llevándonos casi á desconocer la realidad de la civilización que entonces se invocaba. Pero hoy, ¿tenemos derecho para considerarnos libres de la reproducción de semejantes excesos, pudiéndose dejar impunemente la acción individual exenta de toda traba impuesta en vista de los principios morales y humanitarios? Para no conservar ninguna ilusión al respecto, nos basta echar una mirada sobre los centros manufactureros, contemplar el cuadro de lo que se llaman grandes especulaciones bursátiles, en las cuales los Cresos modernos, reproducen, impasibles, el ejemplo del romano, que, en medio de un festín firmaba indiferente la órden que iba á entregar provincias enteras á los horrores del hambre. Muchos, y muy repetidos ejemplos encontramos de esto. Hasta en nuestras leyes agrarias y concesiones de colonias que entregan los trabajadores á la usura del especulador territorial y á la explotación despiadada en la venta de las cosechas y en el precio y calidad de

gunas observaciones que vienen á corroborar mas aún lo que venimos diciendo.

Una vez producida la desvalorización del papel, arreglados á los tipos medios actuales los precios, establecida sobre esta base la mayor parte de las obligaciones pendientes y fundadas sobre ellas industrias importantes, no puede pensarse en valorizar el papel á los tipos que anteriormente tenia, puesto que seria producir mayores males generales que los parciales á que dió lugar la desvalorización.

Si, de acuerdo con esto, se trata de normalizar la circulación al tipo de tres por uno, que las circunstancias indican, el resultado será que los 941.000 pesos en billetes que la nación entregó en el caso que hemos indicado, en cambio de recibir de una provincia 800.000 pesos oro, los rescatará, con solo 300.000. Si continúa recogiendo papel, como lo está haciendo ahora, al precio del día, para quemarlo, realiza el mismo negocio, mientras que esa provincia deberá, por esos mismos billetes, un servicio á oro de 1.000.000 de pesos.

—

Las bases del proyecto del Sr. Galvez, á quien felicitamos, á la par que á los demás ilustrados miembros de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados, que le han prestado su apoyo, cambia fundamentalmente, como va á verse, tan injusto como imposible estado de cosas.

Se desliga á los Bancos provinciales de la ley de Bancos garantidos, devolviendo sus vales á los que hayan pagado con ellos en vez de efectivo, y á los que hayan entregado oro, los fondos públicos correspondientes, siempre que se destinen ó á arreglos de deudas externas de las provincias, ó de los Bancos con el gobierno de la Nación ó el Banco Nacional. Conjuntamente con los títulos se entregará el importe de los cupones vencidos.

La emisión quedará á cargo del gobierno nacional, debiendo completarse la unificación de la moneda papel, retirándose los billetes emitidos por los Bancos Provinciales, que no estén de acuerdo con la ley de Bancos garantidos, responsabilizándose los Ban-

cos emisores y las provincias por su importe, con lo cual se conseguirá completar la unidad monetaria, que era el gran *desideratum* de la ley Pacheco.

Con la entrega de los títulos nacionales, las provincias podrán arreglar, con sus deudores del exterior, las obligaciones que produjeron el oro entregado á la nación.

Esta quedará dadora del total de las emisiones, pero, en cambio, se dispone que las provincias queden responsables por el pago, en la parte que á sus emisiones corresponda, de lo que tenga que desembolsar la nación, ya para retiro de billetes ó ya para mejorar sus condiciones, con lo cual desaparece todo gravámen para la nación, y las provincias sólo se responsabilizarán por los pagos ó las operaciones que haya que realizar á fin de recoger ó mejorar las condiciones de los billetes que por su cuenta se hayan emitido. Si estos se recogen por la nación, por ejemplo, á razón de tres por uno, su responsabilidad sólo será de un peso oro en vez de serlo de tres.

Bien pensado, esta es la forma práctica y equitativa de la solución de las muchas dificultades á que ha dado origen la participación de las provincias en el sistema de Bancos nacionales garantidos, y el principio de la organización financiera de las provincias, que es esencial conseguir, aun no considerando el asunto mas que desde el punto de vista de la verdad del régimen federal.

CRÓNICA DE LA QUINCENA

Octubre 4 de 1892.

Seguimos en paz, y este modo de decir no es más que un eufemismo; porque, en realidad de verdad,—la situación se agrava, sintiendo todo aquel que no es un iluso que la República está seriamente agitada en lo más íntimo.

Decir lo contrario seria sostener que no vivimos en medio de un rumor revolucionario permanente, que no circulan voces siniestras,—llegando al-

gunas de ellas á fijar con precisión el día, la hora del estallido, y hasta las personas y los edificios públicos y privados que han de volar, en el instante de la catástrofe.

Una conspiración real ó supuesta en el ejército, por un lado, conflictos de poderes por otro, temores, como consecuencia de esto, de que no haya *quorum* para que el Congreso reciba el juramento del futuro Presidente, un gabinete proyectado, que á nadie satisfice, confusión, en todo lo que constituye los intereses morales del país,— y en lo material poca ó ninguna confianza, presentándose el porvenir cada día más turbio, he ahí el cuadro de la actualidad.

* * *

Bajo estos auspicios va á recibirse si se recibe, del bastón del mando ejecutivo,—el hombre en quien por un momento se fundaron las mayores esperanzas; y es un rasgo prominente de la fisonomía que caracteriza la hora presente, el descontento general de los que con su influencia, su acción y su dinero contribuyeron á que fuera electo.

Piensen algunos que estamos con un Sixto V *ad portas*, otros ven más bien la posibilidad de una sarcástica evolución, cuyo resultado transitorio sería fundir en un elemento de gobierno, al partido *radical* y á lo que se ha llamado *el modernismo*, que, como se sabe, es una agrupación dentro de la cual gira, de grado ó por fuerza, en virtud de las leyes de la naturaleza, el futuro presidente de la república. Los más refractarios á toda solución pacífica no creen sino en la revolución aplazada, pero decretada por la lógica de las cosas y los intereses en juego.

Yo, por mi parte, no viendo en torno mio sino comprometidos y agravados todos los problemas viejos, junto con otros imprudentemente provocados; solo creo lo que creía hace quince días, y meses atrás, que vamos mal, muy mal y de mal en peor; teniendo solo como observador tranquilo, que hacer notar que uno de los principales peligros que corre el país, consiste en que, como el poeta Keats lo observaba sardónicamente respecto, de si mismo, — el que viene tiene y la aporta á los

negocios públicos: «Su cuota de buenas cualidades.»

Pero es que el poeta no vió, á pesar de su sinceridad, nada, ni á nadie, como las cosas eran en realidad, picándose no obstante, por no decir jactándose, de tener una comprensión intensa de todas ellas.

Este peligro, si el futuro Presidente de la República tiene coraje, puede hacerlo que se aferre tanto á sus concepciones y á sus resoluciones, que en donde halle la más mínima resistencia el fanatismo de sus convicciones no le permita ver, sino baterías preparadas por infleles; y así un hombre manso puede ser arrastrado, por otros, á todas partes y á donde él no quiera. Bastará persuadirlo y no será difícil, dada su buena fe, de que tiene al frente gente horrible que destruir, y que solo destruyéndola pueden realizarse los sueños de su patriotismo exaltado.

De manera que el porvenir es un enigma, y que bien puede ser que la República, persiguiendo el ideal de un Presidente que hiciera un gobierno y una política de tregua, sólo haya encontrado su Némesis.

LÚCIO V. MANSILLA.

CRÓNICA ORIENTAL

Parte de la prensa de Montevideo ha encontrado injusta la apreciación que, en un sensato informe sobre la acuñación de plata, hace la Comisión de Hacienda del Senado respecto de las causas que han producido el actual malestar del país, que atribuye principalmente á determinado centro bancario y á lo que se llama alto comercio.

La Comisión, dicen, ha debido fijarse en que han coincidido en opinión los comerciantes de todas las nacionalidades, hombres de muy diverso espíritu, é incurre en evidente error considerándolo retrógrado, cuando ha acompañado el movimiento de expansión de los años anteriores.

Estas observaciones tienen por base el desconocimiento de lo que pasa y sigue pasando entre nosotros, en que un grupo de agiotistas comprime con